

# Gaceta de Tenerife

DIARIO CATÓLICO DE INFORMACION

Número 2770

Año 1919

Número 2770, 5 céntos.  
Id. atrezo, 10

Santa Cruz de Tenerife, Capital de la Provincia de Canarias

Jueves 19 de Junio de 1919

De los precios de suscripción y tarifas de anuncios informarán en nuestra Administración

## LAS ELECCIONES PASADAS

### Desvaneciendo infundios

Volvemos a ocuparnos hoy de este asunto, ya tan manoseado y gastado, y ante todo de una vez para siempre advertimos que no defendemos la gestión del Sr. Gobernador civil por afinidad política con el partido maurista, ni con ningún otro de los que se disputan el dominio de la cosa pública.

GACETA DE TENERIFE, no es ni quiere ser un diario político, es y quiere ser un diario católico independiente de toda agrupación política, enemigo de todo caciquismo, venga de donde viniere, y amigo de la verdad y la justicia, a las que únicamente se debe.

Por eso, por enemigos del caciquismo y amigos de la justicia, tenemos que estar hoy al lado del Sr. Conde de Casa Segovia tan injustamente combatido, como seríamos los primeros en censurarlo si en el desarrollo de su gestión cometiera los abusos y arbitrariedades que siempre hemos combatido.

Y dicho esto a guisa de preámbulo, continuaremos deshaciendo los infundios del Sr. Pérez (D. Darío) expresados en la prensa peninsular, y recogidos por «La Prensa» de Tenerife.

«Se comenzó la jornada en Tenerife destituyendo al ilustre delegado regio de enseñanza, Sr. Pérez Armas, creyendo erróneamente que su fuerza electoral dependía del cargo, y se le sustituyó con el jefe maurista, señor Cabrera Pito.»

Mucho tendríamos que decir sobre esto; bastaría hacer constar que se destituyó del cargo de Delegado Regio de enseñanza al señor Pérez Armas, no por creer que su fuerza electoral dependiera del cargo, todos, hasta los no nacidos, sabemos que su fuerza electoral depende de don Martín Rodríguez y Díaz Llanos, sino por creer que convertía el cargo en fuerza electoral, y que de él se servía para ejercer un cacicato omnívoto en ese importantísimo factor del Estado, la enseñanza pública.

Por eso, con grande acierto, se nombro para sustituirle al ilustre, (¡aquí sí que viene bien el adjetivo!) al ilustre director del Instituto general y Técnico y de la sección universitaria, hombre competentísimo en esas materias, verdadero apóstol y cruzado de la cultura canaria, don Adolfo Cabrera Pito.

Es decir, que se libertó la enseñanza de la opresión del caciquismo y se puso en las manos de un profesional.

«Son así todos los desafueros y atropellos cometidos?»

Pues la opinión sincera y sensata, la que busca el bien de la Patria y no los intereses privados, está con el gobierno y aplaude su gestión.

«Pasamos por alto lo de la adjudicación de dos cirinos al Conde

de Casa Segovia; no sabemos que existieran esos cargos, ni que se adjudicaran por el gobierno.

Que se llamara a los alcaldes, a algunos alcaldes, y se les hablara de la conveniencia de apoyar al gobierno, quizá sea verdad; pero no son los llamados a censurarlos los señores Pérez, porque esa es práctica constante, racional y natural de todo gobierno.

Lo que es falso es que se les amenazara con la guardia civil el día de la elección.

La guardia civil, cumpliendo su deber de velar por el orden, estaba en todas partes a 300 metros de los colegios, esas instrucciones se les dieron, y no tenía otra misión que la de intervenir si alguna agitación se producía; esta medida de previsión estaba justificadísima, pues se temía que los caciques hicieran, como lo hicieron, un su premo esfuerzo para falsear el sufragio.

También es falso que se nombraran Delegados para casi todos los Ayuntamientos. Se nombraron únicamente para dos Ayuntamientos.

«Es que cree don Darío que no hay más que tres Ayuntamientos en su distrito? ¿Llega a tanto su desconocimiento de la isla?»

Es falso que se llamase a otros muchos alcaldes, exigiéndoles que firmaran su dimisión en blanco doce días antes de la elección.

Eso es tan falso que desafiáramos a que se presente uno solo a quien se le haya hecho esa exigencia.

El caso del Secretario del Rosario merece párrafo aparte.

La Audiencia, antes de ser gobierno el Sr. Maura, había mandado reponer en su cargo al Secretario don Alonso Alvarez.

El Alcalde no obedeció la orden de la Audiencia.

Reiteró la orden el Gobernador. El Alcalde desobedeció. Se le volvió a mandar, y no hizo caso. Tenemos entendido que el gobernador pasó el asunto al Juzgado de la Laguna y allí está todavía.

Lo único que resalta aquí es la extraordinaria debilidad del señor Conde de Casa Segovia, quizá por extremar la prudencia.

Hubiera estado en el gobierno civil un Eulate, un Cabrero, un Centaño, y el alcalde desobediente habría venido amarrado como un criminal. Por mucho menos amarró Eulate a un maestro, y lo llevó conducido por la guardia civil a su destino, a donde no quería ir. Y el Sr. Eulate era un fiel amigo de don Benito.

«Creíamos que sería más corto el trabajo.»

Por la muestra ya puede ver el público imparcial lo que queda del alegato del Sr. Pérez (D. Darío).

Si tenemos tiempo continuaremos deshaciendo ese montón de falsedades.

critos subversivos ni que se diga clara y públicamente que «la clase campesina va a la guerra sin cuartel; pues disfrutamos de una libertad tal que va resultando inconcebible, aun estando a ella acostumbrados como proverbial y legendaria en las costumbres españolas.»

Solo así, en esta amplitud de libertad que como el infinito no conoce límites, puede en todo momento en España exponer con toda crudeza y radicalismo las más absurdas y disolventes teorías.

Solo así, en uso de una libertad que consiente el insulto, el agravio, el ultraje, puede aparecer como maestro de juveniles, como miembro de un Claustro Universitario el viejo envidioso, depósito de todos los malos gémenes de pasiones, que se llama Miguel Unamuno y que continuamente vierte su bilis contra todo lo que se opone a sus inconmensurables ambiciones.

Este hombre, que todo es veneno, que odia a todo lo que es obstáculo a sus ansias de encumbramiento, que soñó un día en ser ministro de la República y al ver deshechas sus más caras ilusiones se envuelto airado y grosero, este hombre peligroso por la autoridad de su cátedra, acaba también de sumarse implícitamente al bolchevismo.

No lo dice con claridad, porque él que siempre habla de cobardías es el más cobarde de los adheridos, pero le vende su lenguaje.

En uno de sus últimos artículos titulado «Mi programa» habla de «las malas pasiones de la cobardía burguesa española, la de los somatenes.»

«Como ha escocido a los rivales de los bolcheviques, la organización de somatenes!»

¿Y como se revuelven contra ellos? ¿Como el potro contra el freno; como la fiera contra el látigo!

El programa del Unamuno al cual dedicamos un artículo se reduce limpiamente a preconizar la destrucción y el reparto de riquezas, a condenar al hambre a las clases burguesas, a pedir la desaparición de la fuerza pública, a arremeter contra el Ejército y los «somatenes.»

¿No es el mismo de los bolcheviques? Piensen y mediten los canarios. Sobre todo lo expuesto, recuerden mis anteriores artículos y consideren la necesidad urgente, inaplazable de organizar los somatenes en todo el Archipiélago.

Estoy dando, con frecuencia y con energía la voz de alarma.

«¡Ojalá!»  
«No se crea que estos pueblos son insensibles a las transformaciones que en el mundo se verifican. Se está a la expectativa para secundar los movimientos que pronto iniciarán nuestros compañeros de todo el mundo.»

(Carta de un obrero agricultor de Fasia.—El Socialista—14 Junio 1919.)  
Capitán Nemo.

### Musa cómica

## Cartas a Eva

Eva ideal: Por seguir estas letras que empecé, hoy tomo las teclas de la máquina de escribir (allá en los tiempos de Numa declan «tomo la pluma») Y tomo las teclas, pues es lógico que te escriba: de mi última misiva a hoy, ha pasado un mes.

Naturalmente, muchacha, que me he portado muy mal, pero fue cosa fatal e imprescindible ¡Ay la racha de repases, de apurones, de sustos grandes, inmenso! El examen... los suspensos pisándose los talones. Pero al fin quedó con vida, el torbellino pasó; prosigo pues con la correspondencia prometida.

Chica, la gloria está aquí ¡que días más deliciosos! Ya se encuentran numerosos veraneantes de ahí.

Hay flores por todos lados, aromas, lindos colores, jardines encantadores, individuos encantados... de la vida, como yo: no hago nada, me paseo, bebo, charlo, fumo leo y voy al cinematógrafo donde Juan Pozuelo y Silvestre el virtuoso, con su arte delicioso me hacen soñar en el cielo.

Hay más feliz existencia? Nada hago. Para qué? Por lo tanto ahora pedre escribirte con frecuencia. Bueno, voy a terminar pues tanto escribir me mata. Eva, te he dado la lata? ¡y la que te habé de dar! ¡Uy! la criada alborota la casa ¡tremendos gritos! Es que llama «¡Señoritos, a comer!»... ¡Abur!...

Nijota

## CUENTO

### El anillo del brillante

A mi amigo José Enrique Marrero.

En el desarrollo de este cuento actúan cuatro personajes solamente, tres de los cuales son seres visibles, seres humanos que existen y forman parte del mundo de los vivos, y el otro personaje es invisible, aunque tan real como los demás, que vive entre los vivos y entre los muertos.

Don Blas de Oñana, arruinado marqués de Alban, señor que fue muy poderoso y acudado y a quien el caprichoso Destino le ha jugado una mala partida sustrayéndole sus tesoros, dejándole, solamente, lo suficiente para pasar la vida bien, aunque no sin privaciones.

Juliano y Pepe de Oñana, hijos del tronado aristócrata, y arma de la cual se valió el Destino, para la bancarrota del noble don Blas. Distinguidos golfos de la sociedad modernista, simpáticos calaveras y asiduos concurrentes de Maxia y del Moulin Rouge, candidatos a la tuberculosis, cerebros vacíos de bien y ahitos de vicios, camorristas, presumidos, prototipos perfectos de la más absoluta nulidad.

Y M. fistóteles, el personaje invisible, el Genio del Mal, poderoso señor que triunfa sobre las malas almas.

### II

—Hijos míos—exclama el marqués de Oñana dirigiéndose a sus ambiciosos hijos.—Este anillo es un recuerdo del momento más delicioso y feliz de mi vida; he jurado llevarlo puesto mientras dure mi existencia. Cuando nuestra ruina apareció inesperada con ansias de sumirme en la más espantosa miseria, en aquellos días aciagos, cuando no sabíamos si nos quedaría algún capital que aliviara nuestra situación, necesité mi has veces dinero y ni una vez siquiera pensé vender esta preciosa joya por la cual me hubieran dado algunas miles de pesetas; aquellos que más envidia sintieron por este brillante, acudieron a mi mostrándome sus carteros repletas de billetes de banco pretendiendo cegarme con fabulosas cantidades y al instante pensé en desprenderme de él; me hubiera muerto de hambre y el anillo del brillante seguiría adornando mi mano crispada por el dolor de la peor de las muertes. Yo no puedo dároslo; vuestro será después de que Dios necesite mi alma; entonces será para él que se acuerde de escribir de este dedo, para el primero que lo tenga en sus manos después de las mías, que desde aquella tarde, hermosa tarde de primavera, de sol y de alegría...

—Si papá, si, te lo hemos oído cantar miles de veces, esa estúpida historia de amor, exenta de atractivo.

—Si es mejor que calles. Esa ridícula testarudez tuya es impropia de un padre cariñoso y bueno...  
—Hijos míos, es el único recuerdo de mis pasados años, reflexionad, poneros en mi caso...  
Don Blas cortó su razonamiento al percatare de que sus dos hijos habían marchado de la estancia sin despedirse de él. Un grande cortinón de damasco, restos aún de su antiguo poderío y de sus hijos, que cubría una gran puerta, se movió aun indicando que por allí habían huido los malvados. Los ojos del Marqués se clavaron fijos en la cortina y dos lágrimas brotaron de sus seniles ojos; luego comenzó a reflexionar en alta voz:

—Oh, anillo mío, no te apartarás de mi mientras pueda verte, en tu diminuto tallado contemplo como una bendita visión, aquellas felices escenas de mi fatal amor; estas lucidas me parecen el brillo incomparable de su mirada, esta blancura, el color de su piel, estas multicolores transparencias, el oro de sus cabellos, el rojo de sus labios, sus trajes, sus flores, su abanico y sus cintas... No anillo, mío serás hasta que muera...

### III

¡Vete pronto Juliano, yo me quedaré aquí en casa, toma un coche... Parece un colapso... un médico... un médico!  
—Voy en busca del de la Casa de Socorro... ¡adiós!  
El marqués de Oñana, era víctima de un ataque cardíaco que le había arrebatado la vida.  
Cuando el hermano mayor, había traído esto por la enorme puerta del cortinón de damasco, Pepito marchó hacia la cama de su Padre, tomándose el pulso y colocándole el oído sobre el corazón adquirió la certeza de que Marqués había muerto y esto le obligó arrodillarse ante el cadáver y derramar algunas lágrimas; el momento terrible le impresionó unos instantes.

Después marchó al saloncito de la

cortina y se sentó preocupado, en un sillón.

Un personaje extraño e invisible, hizo irrupción en la puerta. El cortinón de damasco, fué alzado por un brazo delgado y musculoso. Después apareció una figura arrogante y de rarísimo aspecto; luego dió dos pasos lentamente y el damasco cayó tras de él cubriendo nuevamente la puerta.

El visitante recorrió la habitación con su mirada; sus cejas se alzaron oblicuamente, sus ojos brillaron, su boca sonrió dejando al descubierto una perla hilera de dientes, después continuó su pausada marcha hasta centrarse en un sillón frente por frente al hijo del Marqués.

Acto seguido de haberse sentado el personaje invisible, Pepito se levantó precipitadamente de su asiento corriendo hacia la habitación donde se hallaba el cadáver de su padre.

A los pocos instantes volvía trayendo colocado en uno de sus dedos el hermoso anillo de brillantes del Marqués de Oñana.

M. fistóteles se convenció de la verdad del hecho y otra vez volvió a sonreír satisfechísimo.

Nuevamente se alzó la cortina para dar paso a Juliano.

—Ahora mismo viene el doctor.

—Es inútil; papá ha muerto.

—¡Dios mío!—y así diciendo, marchó al lado de su padre el primogénito de Oñana.

D. mudado, pálido como la propia muerte, reapareció enseguida preguntando:

—¿Dónde está el anillo del brillante?

—Yo lo tengo; es mío.

—Mientes, es mío.

—Recordarás que nuestro padre dijo, que sería del primero que lo tomara de sus manos después que falleciera.

—Eso es mentira tuya, el anillo pertenece al primogénito; dámelo, ladrón.

—Infame, mal hermano, mío será el anillo.

Juliano se abalanzó sobre Pepe castigándole; esta repelió la agresión duramente. Los dos cuerpos rodaron por el suelo luchando como fieras rabiosas. La sangre comenzaba a brotar de los rendidos cuerpos, la victoria no se decidía por ninguno de los dos hermanos.

El diablo se levantó de su asiento y muy quedamente, lo mismo que había entrado, se acercó a la enorme puerta, alzando con su musculoso brazo el pado cortinón de damasco. Sus cejas se alzaron oblicuamente, sus ojos brillaron y una sonrisa de triunfo se dibujó en su edioso rostro.

—So a míos, so a míos. Vuestra ambición es la pérdida. Es mío el triunfo; corramos en pos de otras victorias.

Romulo G. de Paredes.

17 6 1919.

## Grandes luchas

### El primer encuentro

Hoy, festividad del Corpus, habrá en la Plaza de Torres, como ya hemos dicho, un sensacional encuentro entre los mejores luchadores de esta y las demás islas del archipiélago.

En el «Reina Victoria» llegaron ayer los atletas, entre los que viene Joaquín Rodríguez, que tal vez sea el luchador más temible del grupo oriental.

Sus compañeros y numerosos aficionados de esta Capital fueron a recibirlos.

La luchada se verificará a las seis de la tarde.

Nos dicen que en el interior de la isla se han comprometido ya todos los coches y automóviles por aficionados que se proponen asistir al espectáculo.

Tenemos razones para afirmar que esta será una luchada como no se habrá visto ninguna en esta capital, a juzgar por los elementos que en la misma tomarán parte.

Decir que estas cubiertas de Dunlop y neumáticos, «son los mejores que se fabrican» es la repetir una hiperbole demasiado trillada.

Lo que sí puedo garantizar y demostrar es que las cubiertas y neumáticos DUNLOP, son tan buenos como los mejores y muy superiores a otros que gozan solamente de renombre merced a una propaganda constante. Para convencerse hay que probarlos.

Para informes y precios dirigirse a don Bernardo de la Torre, Alfonso XIII núm. 38 (Bajas) o al Gerente don Narciso Brage.

En la Atenas de Canarias

## FIESTA ESCOLAR

Continuamos hoy la publicación de los trabajos leídos en el festival celebrado en la Escuela Normal de Maestros de La Laguna.

### VALENCIA

Un marco de brillante policromía, flores y espléndido azul del Mediterráneo, encendido en reflejos por un sol cegador, encuadra a Valencia, la ciudad sembrada de agudos campanarios, que sirven de lugares de reposo a las bandadas de palomas que surcan el cielo: por donde quiera que tendemos la vista, el color lo es todo.

Desde lo alto del Micalet, esa torre madre que es como la cimbra de la ciudad aparecen toda la huerta y el mar como rico mosaico esmaltado, brillante, de colores puros y recordados, lleno de reflejos que al sol encie de en el mar, en las sábanas de agua de los arrozales y en la intrincada red de acequias que corren por las huertas. Valencia es la ciudad de los jardines orientales, espesos y lujuriosos, donde las flores huelen como frutas sazonadas y las frutas tienen el suave aroma de las flores, en sus jardines, los recordados: los oscuros de boj y de ciprés, figen formas de una arquitectura de ensueño en fantásticos atrios y peristilos sobre los que se recortan blancas estatuas helénicas, macedones y escalinatas de dulce tonalidad marmórea que baña la luna filtrándose misteriosamente por los geométricos arcos: las fuentes murmuran, sin murmurar apenas, la eterna, larga y cristalina estrofa del amor, como si fuera el alma del jardín condensada en transparente linfa: nada más clásico y nada más romántico que la Albufera, la hermosa laguna valenciana; de un lado hay un pinar denso, entre cuyos troncos refugio el mar y se desarrollan pastorales y florecen idilios primitivos; a la caída de la tarde tiene el lago una profusa vaguedad sentimental.

Hay un manchón de luz: de muy alto, de allá, de la purísima intensidad azul del cielo, baja a raudales la ofrenda rica del padre Sol. Invasa la redonda gloria limitada por recios bancos de azulejos polieromos como un vencedor glorioso que sintiera el orgullo de su indomable poder: se cruza por estos jardines de ensueño con el ánimo suspenso y el asombro en la mirada: no es un vano deleite el que se experimenta: es una sensación suprema que esclaviza, es algo ignorado, inexplicable, que se adueña del alma y la sume en un éxtasis misterioso; ya ríen en las mañanas espléndidas bajo las ténues luces de la aurora, ya se entristezcan con el último fulgor de la tarde, siempre conservan un poder inevitable de sugestión. Son así de extraños los mágicos jardines de Valencia; lo mismo ríen que lloran: igual gocejan que entristecen: por eso el amor, la ilusión y el ensueño buscaron en ellos un trono que hicieron las flores, el misterio, los suspiros y las risas.

La Lonja de la Seda: soberbio edificio que durante cuatro siglos viene siendo la admiración de todo el mundo civilizado: la magnificencia y la gracia de su fábrica reflejan fielmente el alma insigne de aquel gran pueblo de artistas y de negociantes, próximos parentescos espirituales de venecianos y florentinos del Renacimiento. Su original traza no obstante ceñida al estilo gótico parece concebida por una inspiración morisca, y así, al primer golpe de vista, en vez de creer este monumento como cuenta la leyenda, asentado en el solar donde se levantó el albergue de D.ª Jimena, diríasele por lo menos el propio y señorial hido de amor de Ruy Díaz de Vivar, soberbio alcazar arrancado al poder de un califa de altas ensueños y prodigiosas actitudes: y luego en su interior sus múltiples columnas, adosadas a los muros, todas esbeltísimas y como constituidas con los nervios todos de la ciudad retorcidos en un impulso de sensualidad y de ambición, cual si quisiesen escalar los cielos, se sufre una deleitosa alucinación y se cree hallarse en una de aquellas fastuosas fiestas del magnífico Lorenzo de Médici, entre muy bellas damas y grandes señores: se siente palpitar allí un gozo que sabe ser siempre el más alto entre los mercaderes y entre los artistas: el genio de la raza valenciana... ¡Oh! la poesía de la Lonja... en ella podemos decir que los valencianos, maestros en ideas festivas, han prescindiendo la belleza, la poesía de un magno concierto vocal e instrumental a la luz de una luna de primavera, bajo aquellas grandiosas naves perfumadas por tapices de flores...

Sobre un bauto promontorio que avanza hacia el mar, desajudándose de la gran cardillera del Idubada, álzase imponente el castillo de Sagunto formado con muros y torres de todas las edades y de la última guerra civil,

